



RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Publicaciones Científicas

Damián Giammarino, Belén Mirallas, Juliana Santa María, Soledad Rial y Héctor Luis Adriani

La Economía Popular, Social y Solidaria (EPSyS) en el Gran La Plata : Estudio de caso en la industria manufacturera y los servicios comunitarios.

2022

Evento: 3ras. Jornadas de Investigación UNAJ.

Universidad Nacional Arturo Jauretche,

Florencio Varela, Argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.
Atribución – No comercial – Sin obra derivada 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Giammarino, D., Mirallas, B., Santa María, J., Rial, S. y Adriani, H. L. (3-4 de noviembre de 2022). *La Economía Popular, Social y Solidaria (EPSyS) en el Gran La Plata : Estudio de caso en la industria manufacturera y los servicios comunitarios*. [Ponencia]. 3ras. Jornadas de Investigación UNAJ : investigaciones interdisciplinarias en el Territorio en el actual contexto. Universidad Nacional Arturo Jauretche, Florencio Varela, Argentina.
<https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2910>

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899

Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Universidad, Cultura y Territorio 2021. Argentina. Fortalecimiento de trayectos formativos para la educación y el trabajo. Experiencias de articulación con actores de la economía popular y social de Florencio Varela.

La Economía Popular, Social y Solidaria (EPSyS) en el Gran La Plata. Estudio de caso en la industria manufacturera y los servicios comunitarios.

Lic. Damián Giammarino

Centro de Investigaciones Geográficas UNLP

Arq. Belén Mirallas

Centro de Investigaciones Geográficas UNLP - Consejo Social UNLP

Lic. Juliana Santa María

Consejo Social UNLP

Est. Soledad Rial

Consejo Social UNLP

Lic. Héctor Luis Adriani

Centro de Investigaciones Geográficas UNLP – Consejo Social UNLP

RESUMEN

Esta ponencia presenta el estado de avance de un trabajo realizado en colaboración entre el Consejo Social de la UNLP y el proyecto “Elaboración, disponibilidad, acceso y consumo de alimentos en barrios populares del Gran La Plata”, radicado en el Centro de Investigaciones Geográficas de la misma Universidad. El objetivo del trabajo es analizar las dimensiones espaciales y socioeconómicas de la elaboración y distribución de alimentos por parte de Unidades Productivas (UP) de la EPSyS, en barrios populares del Gran La Plata, a los fines de promover su vinculación a políticas públicas destinadas a su fortalecimiento y consolidación.

La ponencia se inscribe en el Eje 1 Desarrollo productivo, trabajo, hábitat y economía popular, y pone a consideración las conclusiones de un relevamiento de diecinueve unidades productivas de alimentos pertenecientes a siete organizaciones sociales que integran el Consejo Social.

Los presupuestos teóricos parten de una definición multiescalar y multidimensional del territorio, integrado por dimensiones histórica, espacial, cultural, social, política y

económica, las que si bien presentan temporalidades específicas, se desarrollan articuladas. La dimensión económica es entendida en términos de una economía mixta, que incluye entre sus subsistemas a la EPSyS.

La metodología se estructuró en base a un equipo interdisciplinario con participación de ciencias exactas, geografía, sociología y arquitectura, a fin de contemplar las diversas variables planteadas por la normativa de habilitación de las Pequeñas Unidades Productivas de Alimentos Artesanales (PUPAAs). La encuesta se llevó a cabo mediante una metodología que combinó cuatro momentos: recorrida por cada sitio y registro fotográfico/video de las instalaciones y el funcionamiento (principalmente en los momentos de elaboración de alimentos), entrevista guionada, aplicación de un formulario estandarizado y registro de notas observacionales.

Un análisis preliminar de las encuestas permite concluir que las UP cuentan con diferentes trayectorias y arraigos territoriales específicos, utilizan recursos variados para sostenerse y llevan a cabo diferentes estrategias de vinculación con actores y políticas públicas que operan a diferentes escalas. Asimismo, tienen en común la previsión de expandirse y continuar sosteniendo, en la mayoría de los casos, Sitios de Distribución de Alimentos.

La ponencia se compone de una caracterización de la situación socioeconómica del Gran La Plata, la explicitación de los presupuestos teóricos y metodológicos y el análisis de los resultados del trabajo de campo a partir las cuales se realiza una serie de reflexiones sobre las relaciones entre el territorio y la EPSyS.

INTRODUCCIÓN

La región del Gran La Plata tiene como principales características la diversidad de las economías de los tres municipios que la componen, Berisso, Ensenada y La Plata y la articulación funcional del aglomerado urbano denominado Gran La Plata que nuclea prácticamente la totalidad de su población¹. Las principales actividades económicas son las terciarias, fundamentalmente en la ciudad de La Plata dado su carácter de capital de la Provincia de Buenos Aires, sede de la Universidad Nacional y de numerosas entidades empresariales y financieras. La región cuenta asimismo con un sector industrial en el que sobresalen las ramas petroleras, petroquímicas y metalmecánicas emplazadas en el sector portuario de Berisso y Ensenada y con uno de los cinturones hortícolas y florícolas más importantes del país localizado en el periurbano del partido de La Plata.

En el último medio siglo la Región fue testigo de cambios significativos. Tomando como ejemplo la distribución de la población ocupada en las principales actividades del aglomerado urbano en 1974, año culminante de la etapa de sustitución de importaciones, los servicios y la administración pública reunían el 42% de los ocupados, la industria abarcaba el 18,8%, el comercio el 12,6% y la construcción el 4,9%. Según la información correspondiente al último trimestre del 2019, el 67,3 % de la población

ocupada se dedicaba a los servicios (la administración pública por sí sola representaba el 14,6%), el 15,3% al comercio, la construcción reunía el 10,3% y la industria el 7,1%. Estos datos reflejan un proceso de aguda transformación socioeconómica que en la industria implicó el cierre de establecimientos, la reestructuración de empresas y el estancamiento del sector en su participación respecto al total de ocupados en la Región, mientras crecía el sector terciario a través de la diversificación y expansión de los servicios financieros y empresariales.

Las sucesivas crisis que atravesó la Región, entre las que se destacan la hiperinflación de 1989, la recesión y crisis de 2001, la reciente recesión del 2018 y los efectos de la pandemia de COVID 19, impactaron negativamente en el mercado de trabajo regional, que no logra incorporar a numerosos grupos poblacionales en empleos plenos y genera puestos de trabajo precarios. Esta dinámica ha derivado en significativos niveles de pobreza y de indigencia y en los últimos años, en la agudización de la crisis alimentaria.

Frente a estos procesos, integrantes de diferentes organizaciones socioterritoriales fueron conformando unidades productivas que dieron lugar al crecimiento de la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSyS) en la Región a través de actividades como la producción textil, la construcción y el mantenimiento urbano, la recolección de residuos sólidos urbanos, la producción hortícola y la producción alimenticia.

Varias de estas organizaciones integran el Consejo Social de la UNLP, las que juntamente con la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Centro de Investigaciones Geográficas, encaran desde 2018 una serie de relevamientos y estudios sobre la problemática alimentaria y la EPSyS del Gran La Plata. Los relevamientos y análisis que se están realizando actualmente atienden a unidades productivas de elaboración de alimentos y a Sitios de Distribución (comedores, merenderos, entre otros).

El propósito de esta ponencia es exponer un avance de los resultados de los relevamientos, los presupuestos conceptuales sobre territorio y EPSyS que encuadran el trabajo y la metodología utilizada.

1. LA CRISIS ALIMENTARIA EN EL TERRITORIO DEL GRAN LA PLATA

Producto de las políticas neoliberales y más recientemente de los efectos de la pandemia de COVID 19, el Gran La Plata enfrenta críticas situaciones socioeconómicas. Según los últimos datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) la situación del mercado de trabajo y de pobreza e indigencia en el aglomerado puede apreciarse en las siguientes tablas.

¹ De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, el aglomerado Gran La Plata contaba en el primer semestre de 2022 con 331.007 hogares y 912.680 habitantes.

Población Total	PEA	Ocupada	Desocupada	Ocupada demandante	Subocupada
914	405	387	18	29	27

Fuente EPH Indec

Si bien el número de desocupados arroja una baja tasa de desempleo: 4,5%, que incluso es menor a la de los partidos del aglomerado Gran Buenos Aires (8,5%), la población con problemas de empleo (desocupada y ocupada demandante) suma unas 47.000 personas.

Respecto a los datos de pobreza e indigencia, en comparación con la información del mismo período para los partidos del Aglomerado Gran Buenos Aires, el Gran La Plata cuenta con un porcentaje menor en pobreza (Partidos del GBA, 42% de las personas) pero superior, aunque levemente, en indigencia (Partidos del GBA, 11,9% de las personas)

Totales	Personas bajo línea de pobreza	Totales	Personas bajo línea de Indigencia
36.6	334.480	12.4	113.587

Fuente EPH Indec

Como puede observarse casi el 40% de la población no logra cubrir necesidades alimentarias y no alimentarias esenciales y un 12,4% es población indigente. Un porcentaje importante de la población bajo la línea de la pobreza se ubica en los 199 barrios populares registrados en la región por el RENABAP: las últimas estimaciones dan cuenta que los habitan unas 40.961 familias.

La criticidad de las condiciones de acceso a infraestructuras y equipamientos del Gran La Plata no se circunscribe a los barrios registrados por el RENABAP. Los Comités de Crisis Municipales que se constituyeron en la etapa más aguda de la pandemia de COVID 19 manifestaron los déficits de barrios y localidades de la Región al acceso a red de agua corriente, gas en red, electricidad domiciliaria y alumbrado público, a redes cloacales, pavimento, veredas, alcantarillado, recolección de residuos, transporte público, conectividad, entre otros.

En este contexto la problemática alimentaria se ha tornado aguda. Hacia comienzos de la pandemia, el relevamiento de SDA realizado por el Consejo Social arrojó 492 sitios (Mapa 1), localizados principalmente en las periferias urbanas de La Plata. Estos sitios complementan, aunque no en todos los casos, lo aportado por el Servicio Alimentario Escolar a través de los establecimientos educativos, y por la tarjeta AlimentAr, de la que se habían distribuido unas 29.000 hacia julio de 2021.

son por él transformadas. Para Da Costa, citado por Blanco, "...la proyección de todo grupo social, de sus necesidades, su organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder sobre un espacio es lo que transforma ese espacio de vivencia y producción en un territorio" (Blanco, 2007, p. 40). Para Haesbaert el territorio manifiesta un sentido multiescalar y multidimensional y su aprehensión debe hacerse desde una concepción de multiplicidad (Haesbaert, 2004). De acuerdo con este autor las diferentes dimensiones del territorio: espacial, económica, política y cultural, se desarrollan articuladas y presentan especificidades (Haesbaert, 2004).

En este trabajo el análisis de las dimensiones social y política parte de considerar el territorio como condición, momento y resultado de procesos y relaciones entre actores sociales. Como señala Pírez los actores "Son parte de la base social, son definidos por ella, pero actúan como individuos o colectivos que, además, están sometidos a otras condiciones (culturales, étnico culturales, políticas y territoriales)" (Pírez, 1995, p. 3), construyen representaciones, formulan y ejecutan estrategias y pierden o acumulan poder. En este sentido los actores articulan la dimensión política del territorio en la cual ocupa un lugar central el Estado, tanto en su papel representativo de la sociedad, como en la gestión administrativa y en la disputa por posiciones de poder (Pírez, 1995). Estos dos últimos aspectos son particularmente relevantes para este estudio ya que, en su vinculación con las políticas públicas, las organizaciones sociales llevan a cabo diferentes estrategias para cubrir las necesidades alimentarias y laborales de los barrios populares, y sus referentes juegan un rol primordial en la organización política en los mismos y como interlocutores de los territorios con actores de los poderes municipal, provincial y nacional.

Respecto a la dimensión espacial se la entiende inicialmente como la materialidad natural y construida del territorio. Siguiendo a Massey, el espacio es producto de interrelaciones, es esfera de la posibilidad de existencias de la multiplicidad y siempre está en proceso de formación, nunca acabado, se constituye a través de las interacciones de distintas trayectorias que coexisten en las prácticas sociales las que, por definición, deben realizarse en él (Massey en Albet y Benach, 2012, p. 157). En este estudio las trayectorias de los actores de la EPSyS encuentran en el espacio condiciones limitantes y condiciones de posibilidad para su reproducción, condiciones estas últimas producto del trabajo de las organizaciones sociales, de sus resistencias y de las luchas. Las características naturales están dadas por las condiciones topográficas, hidrográficas y edáficas de los territorios en los que se asientan los barrios, rasgos que en algunos casos posibilitan el desarrollo de producción como la hortícola y en otros, establecen limitaciones como la anegabilidad. Esta materialidad "natural" está articulada a la expansión urbana que se origina en la lógica de la necesidad (Pírez, 1995), la que está condicionada negativamente por la lógica del mercado inmobiliario y su vinculación con políticas de ordenamiento territorial que lo favorecen. La multiplicidad que plantea Massey puede leerse en las configuraciones territoriales (formas y funciones) resultantes de las prácticas de las organizaciones sociales y de los referentes barriales, configuraciones que combinan multi escalarmente las diferentes dimensiones del territorio que a su vez son condición material y simbólica (cultural, identitaria) para el

fortalecimiento de aquellas.

Con relación a la dimensión económica se toma como punto de partida la perspectiva de Coraggio quien elabora una crítica a la economía dominante y propone un proyecto político y social orientado hacia la constitución de otra economía. “El punto de partida es una economía mixta, combinando tres sectores de organizaciones económicas: la economía empresarial capitalista, la economía pública y la economía popular, cuyos sentidos son, respectivamente, la acumulación de capital sin límites, el bien común y la realización del propio trabajo para la reproducción y desarrollo de la vida inmediata. Los tres sectores generan flujos diversos de intercambio entre ellos” (relaciones de mercado, transferencias, impuestos, subsidios, etc). (Coraggio, 2020, p. 6).

La EPSyS, incluye aquellas actividades cuyos integrantes se organizan para resolver de manera autogestiva sus necesidades y trabajan por un proyecto transformador equitativo, justo y sostenible para toda la sociedad: cooperativas, Fábricas Recuperadas, unidades productivas y de servicios surgidas de políticas públicas, feriantes, artesanos, agricultores familiares, entre otros (Caracciolo, 2014).

3-PRINCIPALES RASGOS DE LA EPSYS

Como antecedente histórico de la EPSyS puede mencionarse en nuestro país el despliegue de la Economía Social (ES) desde la segunda mitad del siglo XIX, con la llegada de la inmigración europea, a través de mutuales y cooperativas que brindaron respuestas focalizadas a situaciones de restricción económica o necesidades sociales no atendidas regularmente por el Estado (Fontanet, et al, 2013). Es la ES “tradicional” que adquirió a lo largo del siglo XX su principal exponente en el movimiento cooperativo.

La implementación de las políticas neoliberales de los años '90 y particularmente la crisis del régimen de convertibilidad en 2001, produjeron un incremento de la desocupación, la precarización laboral y el crecimiento de la pobreza, que llevaron a que grupos de desocupados desarrollaran estrategias para satisfacer necesidades al margen del mercado de trabajo que los excluía. Estas estrategias incluyeron paralelamente la búsqueda de respuestas a sus necesidades básicas, el fortalecimiento de lazos y la constitución de redes sociales. Se inició así una “nueva etapa” de la ES, protagonizada por los movimientos sociales (Fontanet, et al, 2013). En este sentido Palomino plantea que la diferencia entre las formas de la ES tradicional y las formas que adopta en la nueva etapa, es la adquisición de una dimensión política mayor: en estas nuevas formas el trabajo es la política (Palomino, 2004).

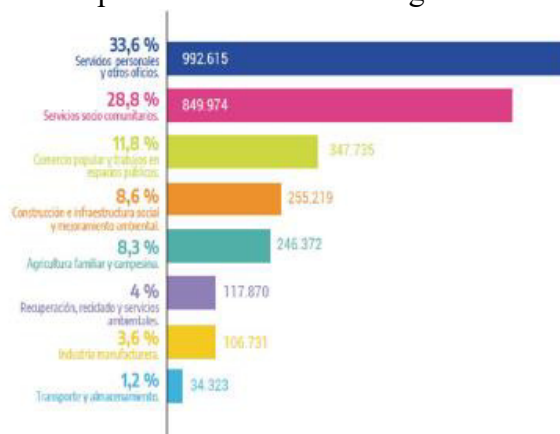
Ya en el siglo XXI, en el periodo neodesarrollista (2003-2015), las políticas públicas de inclusión favorecieron la creación de empleo, la recuperación industrial y del mercado interno, sin embargo, no lograron revertir causas estructurales de la economía argentina que limitan el dinamismo de los mercados de trabajo. Ante estos límites de la economía formal para la creación empleo, la EPSyS se expandió principalmente a través de las formas surgidas en la nueva etapa. Podríamos diferenciar entonces con la denominación de Economía Popular (EP) a las organizaciones sociales que emergieron

y se desarrollaron en este último período y se destacan por su importante acción en el campo de la política. Un hecho significativo de este proceso fue la constitución de la CTEP, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular en 2011. En el posterior período de reimplantación de políticas neoliberales por parte de la Alianza Cambiemos (entre fines de 2015 y 2019), la EP cobró fuerza frente a ellas y logró incidir en la política de desarrollo social del Gobierno. Hacia fines de 2019 se constituyó la UTEP, Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular, sindicato conformado por numerosos movimientos y organizaciones políticas y sociales.

A lo largo de este recorrido la EPSyS logró ingresar en la agenda pública social y productiva a través de diferentes instancias normativas y gubernamentales. Actualmente el Estado Nacional cuenta con 41 organismos y 82 programas destinados al sector; el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, por su parte, lo hace con 19 organismos y 31 programas². Si bien este avance en la agenda pública coloca a la EPSyS en un lugar de mayor visibilidad y acceso a espacios institucionales y a recursos, mantiene una posición subordinada a la economía pública y a la privada empresarial capitalista (Coraggio, 2014).

Una aproximación cuantitativa a la EPSyS puede encontrarse en el registro del INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), según el cual el país cuenta con 14.080 cooperativas activas, de ellas 10.315 son cooperativas de trabajo. Por su parte el Centro de Innovación de los Trabajadores CITRA de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo UMET, calculó a partir de una metodología basada en la Encuesta Permanente de Hogares que el universo amplio de la EP ascendió a fines de 2020 a 4.278.751 personas. Por su parte, el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular, RENATEP, informaba en abril de 2022, de unas 3.225.268 personas inscriptas, de las cuales el 40,4% se organiza de manera colectiva en organizaciones comunitarias y sociales (22,9%), cooperativas (7,8%), pequeños emprendimientos familiares y no familiares (6,8%), proyectos productivos o de servicios inscriptos (1,7%) y unidades productivas de la agricultura familiar (1,2%). Cómo puede observarse en el gráfico 1, las principales ramas de actividad según el RENATEP corresponden a los servicios personales y comunitarios (62,4%), seguidos por el comercio, la construcción y mejoramiento urbano y la agricultura familiar y campesina.

Gráfico 1. Inscripciones al RENATEP según rama de actividad



Fuente: extraído de RENATEP Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría de Economía Social.

En la rama de Servicios sociocomunitarios se destaca la ocupación de Trabajadores/as en comedores y merenderos comunitarios, con casi un 65% de las inscripciones (526.771 trabajadores/as). Asimismo, el 62% (526.801 inscripciones) corresponde a unidades productivas pertenecientes a organizaciones sociales y comunitarias. Ambos datos evidencian la importancia que las organizaciones sociales otorgan a la necesidad de enfrentar la crisis alimentaria. Por su parte, es también significativa la inscripción en la Producción de alimentos, correspondiente a la rama de la Industria manufacturera: con el 43,5 % de las inscripciones (45.212 trabajadores/as) es la primera de las actividades de la rama. En este último caso la mayoría corresponde a inscripciones individuales (61.442 inscripto/as), seguido por organizaciones sociales o comunitarias (16.419), pequeños emprendimientos (15.368) y cooperativas (10.171).

Los lugares en los que desarrollan las distintas actividades de la EPSyS a través de los diferentes oficios son múltiples: públicos, privados, cooperativos, fijos, móviles, urbanos, periurbanos, rurales. Esto evidencia diferentes apropiaciones espaciales y la complejidad en la ocupación y uso del territorio. El siguiente cuadro extraído del informe del RENATEP es un indicio de esta diversidad.

Gráfico 2 Lugares de trabajo

Lugar principal de trabajo	Inscripciones
En el domicilio/local de la clientela	1204.866
En la calle/espacios públicos/ferias/ de casa en casa/puesto móvil callejero	383.014
En la vivienda del/a socio/a	32.774
En obras en construcción, de infraestructura, minería o similares	79.483
En otro lugar	367.102
En puesto o kiosco fijo callejero	52.401
En el domicilio particular	727.732
En un hogar particular	482.639
En un local/oficina/establecimiento negocio/taller/chacra/finca	208.168
En vehículo para transporte de personas y mercaderías público o privado	14.344
En vehículos (no incluye servicio de transporte de personas ni mercaderías)	6.811
Sin datos	665.934
Total	3.225.268

Fuente: extraído de RENATEP Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría de Economía Social

Cómo puede observarse se destacan como lugares de trabajo los hogares y domicilios particulares, propios o de clientes. En nuestro estudio esto es de particular importancia: la gran mayoría de las unidades productivas y de los SDA se localizan en viviendas y hogares particulares.

A nivel nacional, la provincia de Buenos Aires tiene la mayor cantidad de trabajadores/as de la economía popular, con el 36%, de las inscripciones al RENATEP, seguida por Tucumán, Salta, Santiago del Estero y Chaco, cada una de ellas con valores en torno al 6%. Un dato para destacar es que estas cuatro provincias se encuentran en el lote de aquellas en las que el número de inscriptos al Registro es superior al que se desprende del SIPA, registro que contabiliza el total de asalariados del sector privado.

La información cuantitativa que permite dar cuenta de la magnitud de la EPSyS en el Gran La Plata es muy limitada. Una aproximación en base al INAES recoge que en la Región se localizan unas 338 cooperativas de trabajo (INAES, 2021), mientras que respecto a la Agricultura Familiar varios estudios identifican más de 3.500 productores (FERNÁNDEZ, 2018 y la DEFENSORÍA DEL PUEBLO PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 2018). Como se mencionó anteriormente el número de SDA a cargo de trabajadores/as pertenecientes a organizaciones sociales y comunitarias se aproximaba en los comienzos de la pandemia (mayo 2020) a unos 500.

4-EL RELEVAMIENTO REALIZADO

En los años 2018 y 2019, ante la crítica situación socioeconómica de los barrios populares del Gran La Plata, en particular en los déficits en el acceso a alimentos, las organizaciones sociales que integran el Consejo Social de la UNLP requirieron la elaboración de diagnósticos a los fines de disponer de información sistematizada que permitiera respaldar sus demandas de ayuda alimentaria ante los organismos públicos provinciales y la Municipalidad de La Plata. El Consejo Social en vinculación con las propias Organizaciones Sociales, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Centros de Investigaciones Geográficas (CIG) y otros ámbitos del IdIHCS, con el apoyo de otras Facultades de la UNLP, llevaron a cabo relevamientos de SDA y de hogares en barrios populares de Gran La Plata. Estos relevamientos mostraron que una importante proporción de la población de los barrios se enfrentaba a déficit alimentario y que numerosas organizaciones sociales se habían ocupado de la demanda creciente de alimentación, debiendo dar respuestas a la misma mediante diferentes estrategias de obtención y de elaboración de alimentos en el marco de una provisión insuficiente de recursos por parte de los organismos públicos competentes. En el transcurso del año 2020 la situación generada por la pandemia del COVID 19 agravó la crisis socioeconómica del período 2015-2019, y complejizó los procesos de elaboración, disponibilidad, acceso y consumo de alimentos en los SDA. Los informes de los Comités de Crisis Populares y Municipales de La Plata informaron que los alimentos recibidos y utilizados eran insuficientes tanto en cantidad como en su diversidad y en varios casos en calidad. En este contexto se multiplicaron las ollas populares y se organizaron diferentes estrategias barriales y comunitarias para sostener la alimentación a la población, destacándose la importancia de los SDA al proveer viandas dirigidas al conjunto de los integrantes de los hogares. Si a esto se suma que en la mayoría de los SDA se venían realizando otro tipo de actividades como apoyo escolar, talleres de juegos, actividades de enseñanza, talleres de capacitación sobre manipulación de alimentos, talleres de huertas, etc., se puede observar que los mismos cumplen una importante función social en los barrios, conformando espacios de encuentro y sociabilidad entre vecinos/as.

Ante esta situación desde el equipo que elaboró los informes del 2018 y el 2019 se planteó el proyecto “Elaboración, disponibilidad, acceso y consumo de alimentos en barrios populares del Gran La Plata”, con los objetivos de actualizar los relevamientos 2018 y 2019, relevar unidades productivas de la EPSyS que elaboran alimentos, como así también los canales de comercialización de productos de la agricultura familiar del

cinturón hortícola de La Plata con el propósito de promover su vinculación a los SDA. En su implementación el proyecto se articuló con estudios específicos del Consejo Social destinados a fortalecer unidades productivas de la EPSyS, en particular aquellas dedicadas a la elaboración de alimentos con el fin de que puedan ser habilitadas como pequeñas unidades de producción de alimentos artesanales PUPAAs. De acuerdo con la reglamentación provincial las PUPAAs son pequeñas unidades productivas dedicadas a la elaboración de alimentos artesanales, de bajo riesgo sanitario y en pequeña escala de producción, en cocinas domiciliarias individuales o colectivas. Para su habilitación se requiere el cumplimiento por parte de las unidades productivas de cuestiones técnicas, edilicias, organizativas y de capacitación. La habilitación posibilita asimismo la inclusión de las unidades en líneas de crédito, subsidios y asistencia técnica por parte de la Provincia de Buenos Aires. Entre los requerimientos técnicos sobre el inmueble se encuentra incluida la condición de la ocupación legal del mismo por parte de los productores, la misma puede ser acreditada a partir de escritura, contrato de locación o comodato³.

A partir de encuentros con las organizaciones sociales que integran el Consejo Social se definió un universo de 19 unidades productivas pertenecientes a 7 organizaciones sociales a ser encuestadas. Se definió paralelamente un equipo de trabajo interdisciplinario compuesto por profesionales de la geografía, sociología y arquitectura, a fin de contemplar las diversas variables planteadas por la normativa de habilitación de las PUPAAs. La encuesta se llevó a cabo mediante una metodología que combinó cuatro momentos: recorrida por cada sitio y registro fotográfico/video de las instalaciones y el funcionamiento (principalmente en los momentos de elaboración de alimentos), entrevista guionada, aplicación de un formulario estandarizado y registro de notas observacionales. Además de la información general de cada local, se consultó sobre las condiciones edilicias, la infraestructura y la accesibilidad a los servicios urbanos, sobre el equipamiento disponible y necesario, sobre la provisión de insumos, sobre los puestos de trabajo y el proceso de elaboración de alimentos, sobre la comercialización, sobre la formalización de la unidad productiva y su vinculación con la organización, con otras instituciones y organismos públicos y sobre el financiamiento.

Según los resultados preliminares de la encuesta, más de la mitad de las unidades productivas comenzó su actividad durante el año 2020, hecho que puede deberse a una interrelación de factores: la continuidad de la crisis socioeconómica, la necesidad de obtener ingresos durante la pandemia ante las consecuencias del ASPO y la implementación del Programa Potenciar Trabajo. Un 60% de las unidades productivas encuestadas cuenta con más de 5 ocupados, lo que permitiría considerarlas como pequeños establecimientos. Prácticamente en su totalidad elaboran productos panificados (panes diversos, pizzas y pizzetas, facturas, churros, etc.). Sus principales insumos son las harinas, levaduras, aceites, grasa y dulces, además de los necesarios para el envasado para la venta (bolsas, bandejas, papel film). En este aspecto el principal problema que mencionan es el costo elevado de los insumos, en particular el de la harina y la margarina, costos que se acentuaron desde el mes de marzo del corriente año, sumado a la imposibilidad de trasladar esos valores al producto vendido ya que la venta directa se realiza a los propios vecinos. En todos los casos requieren incrementar el equipamiento de elaboración, cocción y refrigeración a los fines de

cubrir la demanda, que en su mayoría corresponde a la población de los barrios populares, aunque varias de las unidades lograron ingresar en el mercado urbano, en casi todos los casos exclusivamente a través de la venta directa. La producción destinada a los SDA es importantísima, es la que le sigue a la venta directa. Cabe destacar la interrelación que existe entre los ingresos de las unidades productivas y el aporte de estas para sostener y contribuir a los comedores y merenderos, los que por lo general funcionan en el mismo predio: en numerosos casos la totalidad de los ingresos resultantes de las ventas se destinan a los mismos.

Al estar radicadas en barrios populares las unidades productivas enfrentan déficits de acceso a redes: dado que no se cuenta con red de gas la mayoría emplea gas en garrafa y/o energía eléctrica para cocinar, también se presentan situaciones deficitarias en los accesos a redes eléctricas y de cloacas.

5-CONSIDERACIONES FINALES

En el Gran La Plata la crítica situación alimentaria que abarca a importantes grupos poblacionales es atendida mediante diferentes estrategias públicas y socio comunitarias. En las conclusiones de los relevamientos realizados en 2018 y 2019, se planteó que una solución estructural a la problemática descrita dependerá de políticas que redunden en la creación de puestos de trabajo plenos, en actividades asentadas en las potencialidades productivas de la región. En tanto esto no se produzca y continúe la problemática alimentaria en la Región, se considera necesario avanzar en acciones interinstitucionales que, en vinculación con las organizaciones sociales, posibiliten fortalecer los SDA y las unidades productivas alimenticias de la EPSyS tanto en los ingresos de quienes trabajan en ellas como en sus instalaciones, equipamientos y en la provisión de insumos y alimentos.

Una caracterización de estas últimas permite concluir que se inscriben en las múltiples dimensiones de los territorios: son lugares de producción y comercialización, de distribución solidaria de alimentos a través de los SDA, construyen política barrial a través de las acciones de las y los referentes en vinculación con las organizaciones sociales, son ámbitos materiales y simbólicos de trabajo y militancia y de referencia para la población de los diferentes barrios. Su emplazamiento y crecimiento redefine las espacialidades barriales y urbanas mediante el establecimiento de múltiples relaciones: productivas, comerciales, políticas, comunitarias, entre las principales, con actores que se desenvuelven en la intersección de escalas barriales, municipales, provinciales y nacionales.

Específicamente en relación a la dimensión económica, si bien las restricciones mencionadas constituyen un problema a revertir para que sean habilitadas como PUPAAs, un importante número de las unidades productivas presenta condiciones a partir de las cuales, con el financiamiento adecuado, pueden consolidarse como establecimientos de producción alimenticia. Entre los aspectos que permiten esta consideración se destacan: los saberes con los que cuentan las y los trabajadores, la inserción en circuitos de comercialización barrial, las sucesivas mejoras con las que van equipando los locales y los proyectos que los y las

trabajadoras/es prevén llevar a cabo para ampliar los espacios productivos, de comercialización y de distribución, entre otros. A pesar de los numerosos aspectos positivos, la exigencia sobre la tenencia legal del suelo en el que se emplaza el local productivo es una restricción que difícilmente pueda cumplirse. La ocupación informal del suelo es un fenómeno extendido y característico de la propia población a la que el programa apunta.

De todos modos, las condiciones estructurales que enfrenta la EPSyS, conocidas cabalmente por los y las referentes de las unidades productivas, plantean límites ante los cuales el cuestionamiento político y la disputa son permanentes. Como plantea Martínez la producción popular, "...enfrenta el bloqueo al acceso a la comercialización digna; a la tierra cuando la necesita, sea factor de producción o lugar para vivir; a la financiación en condiciones ventajosas y a recibir transferencia de tecnología. A esa situación la calificamos como ausencia de una democracia económica. La consecuencia habitual de tales escenarios es que se trabaja sin conseguir condiciones dignas de vida" (Martínez, 2016, p. 61).

6-REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBET, A. Y BENACH, N. (2012) *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.

BLANCO, JORGE (2007) *Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico en Geografía*. Nuevos temas, nuevas preguntas. Ed Biblos. Buenos Aires.

CARACCILO, M. (2014) *Construcción de tramas de valor y mercados solidarios*. En GARCÍA, A. (comp.). *Espacio y poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI*. Buenos Aires: CEUR-CONICET. Cap. 10, p. 360-440

CHENA, P (2017) *La economía popular y sus relaciones determinantes*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, núm. 53, pp. 205-228

CORAGGIO, J. L. (2014) *La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica*. En IEPS INSTITUTO NACIONAL DE ECONOMÍA POPULAR Y SOLIDARIA (Comp.). *La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007 – 2013*. Quito: IEPS, P. 21-46.

CORAGGIO J. L. (2020) *Economía social y economía popular: Conceptos básicos Contribuciones de Consejeros Serie de Documentos Nro. 1*. Buenos Aires: INAES

DEFENSORÍA DEL PUEBLO PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2018) Documento diagnóstico. Arrendamientos rurales en el Partido de La Plata. La Plata, Defensoría del Pueblo, Disponible en:

<https://www.defensorba.org.ar/pdfs/informes-tecnicos-upload2019/documento-diagnostico-arrendamientos-rurales-agosto-2018.pdf>

FERNÁNDEZ, L. (2018) *La Exclusión Social de los Agricultores Familiares de La Plata*. Un análisis del período 2005-2018. Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales. Neuquén, vol. 21, núm. 2, p. 108-128.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I., NATALUCCI A., DI GIOVAMBATTISTA A. P., FERNÁNDEZ MOUJÁN L., MATE E. Y SORROCHE S. (2021) *La economía popular en números*. Bases metodológicas para una propuesta de medición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CITRA.

FONTANET, F., GARCÍA, A., TOSCANI, M., VIDOSA, R. (2013) *Autogestión y políticas públicas en Argentina: avances y desafíos de agenda en la post-convertibilidad*; Instituto de la Cooperación- Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica; Revista IDELCOOP; 211; 12-2013; p. 58-73

HAESBAERT, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade*. Bertrand Brasil, Río de Janeiro.

INAES INSTITUTO NACIONAL DE ASOCIATIVISMO Y ECONOMÍA SOCIAL (2022) Padrón de entidades
<https://vpo3.inaes.gob.ar/Entidades/BuscarEntidades>
Acceso en: 20 de mayo 2022.

INDEC INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2022) EPH Encuesta Permanente de Hogares.
https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_2223ECC71AE4.pdf

INDEC INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2022) EPH Encuesta Permanente de Hogares III Trimestre 2020
https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_2223ECC71AE4.pdf

MARTÍNEZ, E. (2016) *Vamos a andar*. La producción popular está en camino. Buenos Aires: Ediciones Construcción Colectiva.

MARTÍNEZ, E. (2020) *Economía popular, producción popular y desafíos tecnocientíficos* Ciencia, Tecnología y Política, Año 3, N°5.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN (2022) *Diagnóstico y perspectivas de la economía popular* Reporte Abril 2022 Buenos Aires, Disponible en:
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/renatep_diagnostico_y_perspectivas_de_la_economia_popular_reporte_agosto_2021.pdf.
Acceso en: 13 May. 2022.

UNGS UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO (2022), OBSERVATORIO DEL CONURBANO BONAERENSE Región Metropolitana de Buenos Aires
http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page_id=2708

PALOMINO, H. (2004). *La Argentina hoy – Los movimientos sociales*. Revista Herramienta. Buenos Aires, N° 27.

PÍREZ, P. (1995) *Actores sociales y gestión de la ciudad*, Ciudades No 28, RNIU, México.

RENATEP (2022) *Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular*
<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep>
Acceso en: 26 mayo 2022.